

**Rafael NARBONA VIZCAÍNO, *La ciudad y la fiesta: cultura de la representación en la sociedad medieval (XIII-XV)*, Temas de Historia Medieval, Madrid: Editorial Síntesis, 2017, 274 pp. ISBN: 978-84-9077-456-4.**

Con una clara finalidad didáctica y con la voluntad de convertirse en un manual de referencia para el estudio de la ciudad medieval, la última publicación de Narbona Vizcaíno profundiza en el universo de las festividades que tuvieron lugar en la ciudad medieval durante la Baja Edad Media. Celebraciones, representaciones y actos que, alejados de la idea de fiesta que tenemos actualmente, son expresión de la cultura de la representación de la sociedad medieval. El estudio nos muestra un panorama en el que la festividad se convierte en el elemento común denominador de las ciudades europeas medievales en las que las celebraciones son un elemento indispensable para la ordenación de la vida urbana.

En primer lugar, antes de plantear y examinar cada tipo de festividad celebrada en las ciudades, el autor define el concepto de ciudad y cuestiona si las premisas que la historiografía ha usado hasta el momento para su estudio han sido suficientes para comprender su significado. Por este motivo, remarca la importancia de tener en cuenta el valor que adquirieron los espacios de encuentro social (calles y plazas) presentes en todo tipo de concentraciones urbanas (ciudad, villa o aldea) como espacios de congregación de la ciudadanía. En segundo lugar, para comprender la significación del acto festivo, reflexiona sobre la importancia de la imagen en el contexto medieval urbano siendo las celebraciones medios a través de los cuales presentar y representar a la sociedad y sus relaciones de poder. Mediante este tipo de actos las autoridades políticas y religiosas convocaron a los habitantes en tanto que comunidad y ante ellos hicieron uso de simbolismos, signos, imágenes para legitimarse en ceremonias donde querían mostrar y proyectar de manera simbólica o material conceptos o ideas relacionadas con la monarquía o la institución eclesiástica. Con tal recurso, se reforzaba su sentimiento de identidad al formar parte de un colectivo y mostrando ante ellos imágenes modélicas en escenarios preparados con una clara finalidad propagandística. De ahí que el autor incida de manera reiterada en la relevancia de las imágenes que, en el marco de eventos públicos, definen tanto a sus promotores como a la ciudadanía convocada.

El libro cuenta con seis capítulos en los que de manera minuciosa se presentan y analizan todos los tipos de celebraciones que se llevan a cabo en el contexto urbano; desde los actos que de manera ordinaria están fijados en el calendario litúrgico, las festividades de carácter extraordinario promovidas por el poder civil hasta aquellas que invitan al desorden y la transgresión, o bien las que tienen como finalidad mostrar sentencias públicas mediante actos violentos frente a la asistencia multitudinaria de la población. Despliega un análisis pormenorizado, no sin antes dedicar un primer capítulo a la ordenación del tiempo en la ciudad, repasando el calendario romano y su adaptación al cristiano, destacando las actividades agrícolas como pautas de vida, así como la importancia de las campanas y, posteriormente, de los relojes, marcadores del ritmo cotidiano. Cabe destacar que en relación a cada capítulo se añade una selección de fuentes primarias acompañadas de un breve comentario de texto que permite, mediante ejemplos concretos, entender mejor los casos expuestos.

El estudio presenta un panorama global que nos permite entender qué significan los actos festivos, cómo se ordena la vida urbana así como el significado de las celebraciones que,

promovidas por el poder civil o religioso, son el reflejo de una sociedad bajomedieval en la que la conciencia ciudadana y el sentimiento comunitario motiva y acrecienta la organización de este tipo de actos colectivos. Son festividades que alcanzan su máxima expresión durante los siglos XIII-XV en toda la geografía urbana europea siendo cada vez más espectaculares y fastuosos. Ceremoniales más pautados por protocolos y reglamentados en los que la ciudadanía toma partido, desarrolla un rol determinado y asume valores y responsabilidades que le son adjudicados en base a los modelos ideológicos imperantes. Los anhelos del conjunto social, como señala el autor, se ven materializados en este tipo de actividades guiadas por las autoridades interesadas en controlar los canales de expresión mediante los cuales mostrar el orden social estamental y jerárquico así como reforzar su legitimación y forjar la identidad colectiva de los ciudadanos.

Anabel MORENO GARCÍA  
Universitat de Girona